

**Biagio D'Angelo, org. *Confluencias e intercambios. La literatura comparada y el Perú hoy.*** Fondo Editorial Universidad Católica Sedes Sapientiae, Lima, 2005, pp. 274.

En *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier, que narra las consecuencias y las repercusiones de la revolución francesa en América Latina, el autor, elige como protagonista principal de la novela a Víctor Hugues, un personaje real, pero lo suficientemente desconocido como para permitirse improvisar su personalidad en función a sus actos. Víctor Hugues encarna las contradicciones propias de toda revolución. Masón, girondino, jacobino, robesperriano, napoleónico, al temer estar cercano a la muerte confiesa haber vestido tantos trajes en su vida que ya no sabe con cual quisiera que se le entierre.

La novela misma no es ajena al conflicto de su personaje. La interrogante parece ser: «una vez logrado el poder, ¿qué hacer para que los ideales no se desmoronen?»

Si trasponemos esa imagen a la realidad actual veremos con horror cuan profética resulta la actitud de Víctor Hugues, las revoluciones se suceden y contradicen unas a otras a lo largo de todo el siglo XX y no hay nada que indique que el panorama del siglo XXI pueda ser más alentador.

Es admirable el enorme esfuerzo que hace la Asociación Peruana de Literatura Comparada para lograr a través de su labor algo perdurable, para que sus ideales se preserven, para que el debate suscitado invite y promueva la discusión y reflexión, para que las metas no se pierdan en el camino, para que se concreten y se difundan sus metas y para que su audiencia sea cada vez mayor.

Desde este punto de vista, la selección de artículos hecha por Biagio D'Angelo, responsable, además no sólo de la compilación de los mismos, sino de un estupendo prólogo que recoge distintas perspectivas acerca del futuro de la literatura comparada en el Perú y cuyo artículo acerca de Cortázar y la música indiscutiblemente alude a la trascendencia de la interdisciplinariedad y lo enriquecedor que puede

resultar manejar distintos lenguajes artísticos. La integración de las artes para que el conocimiento de una no haga sino enriquecer la de la otra, no hace sino cimentar las bases de lo que con tanto afán la Asociación Peruana de Literatura Comparada anhela concretar.

En la presente edición, a través de diversos artículos se exploran y se analizan, contrastándolos entre sí, temas comunes no sólo a literaturas comparadas sino a disciplinas que se enfrentan y se complementan nutriéndose unas de otras.

De esta manera, Benjamín Abdala Junior compara a la literatura con el cine; Biagio D'Angelo analiza las confluencias e intercambios entre música y literatura; Ángel Pérez Martínez establece la relación cercana que se entabla entre la literatura y la filosofía a través de los escritos de Ortega y Gasset; Patricia Vilcapuma aproxima a la literatura al periodismo; Fernando Villegas establece las relaciones entre literatura y pintura; Eva Pereira contrasta la literatura y la fotografía; Patricia Fernández Castillo alude a la literatura y la violencia.

Cada uno de estos discursos, desde la perspectiva con la que los distintos autores abordan el tema, contribuye a dilucidar una cuestión muy compleja: la de los dilemas y las fronteras de la literatura comparada y la de la interdisciplinaridad e interculturalidad que ésta, a su vez, suscita.

En su ensayo sobre «Antropófagos y Curiosos», acerca del futuro y los alcances de la literatura comparada en el Perú, Biagio D'Angelo retoma el célebre «Discurso de las Armas y las Letras», pronunciado por Don Quijote en el capítulo XXXVIII de la Primera Parte que tiene lugar precisamente en la venta que, acertadamente, Joaquín Casaldueño ha dado en llamar el *mundo*, por la cantidad de personajes que ahí confluyen y de sucesos que se dan en ésta.

Al cabo de una ardua y lúcida reflexión, Don Quijote parece concluir que las armas y las letras se necesitan unas a otras pero que en las armas el sacrificio es mayor y la recompensa menor. Biagio D'Angelo no comparte el punto de vista de Don Quijote, cuya vasta cultura es sólo producto de su mucha lectura. Precisamente, lo que

distingue a Don Quijote de Amadises y Palmerines es su mundo interior y su sensibilidad extrema, consecuencias ambas de sus inagotables y profundos conocimientos literarios y filosóficos, que no son otros que los del propio Cervantes.

Para Biagio D'Angelo el futuro de la literatura comparada en América Latina fluctúa entre dos extremos opuestos: la esperanza y la desilusión, que son, precisamente, los sentimientos que quedan enfrentados en *El Siglo de las Luces* de Carpentier.

Las perspectivas profundamente enriquecedoras desde las que se aborda el rol que desempeña la literatura comparada en el Perú del siglo XXI nos remiten al filósofo, «nivolista» y ensayista de la llamada Generación del 98, Miguel de Unamuno, quien aludiendo a las múltiples e innumerables puntos de vista y lecturas que uno puede hacer del Quijote y a los modos opuestos como se puede enfrentar la vida, cita al poeta español del siglo XIX, Ramón de Campoamor quien dice:

que en este mundo traidor,  
nada es verdad ni es mentira,  
todo es según el color  
del cristal con que se mira. (Unamuno 1981: 92)

Benjamín Abdala alude en su ensayo acerca de Guimarães Rosa al discurso que pronuncia el joven Ernesto Guevara en la película de Walter Salles, *Diarios de Motocicleta*, en la que el futuro Che, habla de una América Unida mientras recorre el Amazonas. Hábilmente el destacado crítico brasileño establece la relación con Julio Verne y con la aventura que se suscita a través de sus escritos.

Eva Pereira en su aproximación y comparación entre la literatura y la fotografía retoma el discurso de Roland Barthes acerca de la imposibilidad de comparar un arte *temporal* como la literatura con un arte *espacial* como la fotografía.

El hilo conductor de Pereira es la relación que surge en el relato de Julio Cortázar «Las Babas del Diablo» que, como ella misma

refiere, Antonioni llevaría al cine bajo el título de *Blow Up*, y *La Aventura de un Fotógrafo* de Italo Calvino.

Me atrevería a ampliar la dimensión de la relación que Eva Pereira busca establecer a través de la novela de Isabel Allende, *Retrato en Sepia* en la que la autora retoma a algunos de los personajes de *Hija de la Fortuna* y *La Casa de los Espíritus* para relatar la vida y la lucha por recuperar el pasado borroso y misterioso de Aurora del Valle, a quien sólo la pasión por la fotografía y el espíritu independiente heredado de sus dos abuelas rescatan de una existencia mediocre y limitada en el Chile del siglo XIX.

En su ensayo dedicado a la confluencia entre literatura y música, D'Angelo retoma una percepción de Hans Castorp, uno de los personajes de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, una de las novelas magistrales del siglo XX, solamente comparable al *Gatopardo* de Lampedusa. Después de entablar los grandes referentes musicales a través de distintas manifestaciones ensayísticas y novelísticas, D'Angelo se concentra en el escritor argentino Julio Cortázar, cuya relación con la música había ya quedado establecida en su relato «El Perseguidor» inspirada en la vida creativa, pero profundamente autodestructiva del saxofonista de jazz Charlie Parker, condenado a morir tempranamente a los 35 años. Advirtiendo que no considera para su ensayo el patético episodio de Berthe Trépat en el que Oliveira acaba siendo el único espectador de su desafortunado recital de piano y en cuya dramática y solitaria vida termina involucrándose involuntariamente, Biagio D'Angelo se concentra en «el lado de allá» de la novela y la trascendencia que tiene la música, en particular el jazz, para los integrantes del Club de la Serpiente, promovido por Horacio Oliveira y sus amigos pseudo-intelectuales. Hábilmente, Biagio D'Angelo relaciona la música con la autodestrucción y el fracaso de los personajes:

*La música, en Rayuela, no es un simple accesorio de referencia cultural, o un instrumento de contemplación melancólica, más bien representa el bajo continuo, presente, ubicuo, sinérgico de*

*las acciones, pensamientos y fracasos de los personajes.*  
(D'Angelo 2005: 117)

Esta afirmación se ve ratificada con el episodio que también relata Biagio D'Angelo en el que Bessie Smith hace sollozar a Babs por los sentimientos que la música suscita en ella:

*una cama vacía, la mañana siguiente, los zapatos en los charcos, el alquiler sin pagar, el miedo a la vejez, imagen cenicienta del amanecer en el espejo a los pies de la cama, el cafarid infinito de la vida.* (D'Angelo 2005: 118)

Biagio D'Angelo concluye afirmando que el tema de *Rayuela* es la búsqueda del otro cielo, del «Kibbutz del deseo». Cortázar deja manifiesto en su anti-novela, que alcanzar la casilla 9 de la rayuela, encontrar el kibbutz paradisiaco, retener la imagen fija del calidoscopio o lograr cruzar el vacío a través del tablón que Talita atraviesa en *Del Lado de Acá*, son sólo utopías imposibles.

En su artículo «La Voz y su huella: Metáforas de la Tradición Narrativa Peruana Postmoderna», Miguel Angel Huamán aborda el tema de la trascendencia del autor para entender su propio arte. De este modo, el artista o lector se aproximan al texto de una manera relativamente diferente a la del estudioso e investigador.

A su vez, en su ensayo sobre la «Estética de Ortega y Gasset: Confluencias entre Literatura y Filosofía», Ángel Pérez Martínez, resalta el modo como uno de los grandes pensadores del siglo XX trata de hacer asequible la filosofía al mayor número posible de personas sin por ellos perder su alto nivel de reflexión. Pérez Martínez alude a la necesidad de leer a la filosofía como si se tratase de literatura y a la literatura como si se tratase de filosofía y a la emoción y la sensibilidad que la lectura de ambas debe suscitar:

*La literatura brota de las huellas de la vida, se nutre de ellas y por esta razón entra en contacto con la vida misma. Es expresión de ella. Una literatura que no contenga en sí este latir vital se vuelve*

*una literatura de decadencia (1962-832: 47) alejada de los intereses humanos y alzada tan sólo por un virtuosismo artificial. Este trémolo metafísico es la emoción propia de lo humano. (Pérez Martínez, en D'Angelo 2005: 149).*

Esta idea de internalizar el texto y descubrir lo que el autor ha querido transmitir queda complementada con una cita del propio Ortega y Gasset:

*Yo leo para aumentar mi corazón y no para tener el gusto de contemplar cómo las reglas de gramática se cumplen una vez más en las páginas del libro. Una tendance à nouvelles perceptions me hace exigir de todo hombre y de todo libro que sea algo nuevo para mí y muy otro que yo. (Pérez Martínez, en D'Angelo 2005: 153)*

No quisiera concluir esta reflexión sin hacer referencia a un texto de Isabel Allende acerca de la trascendencia de la letra escrita:

*Mi oficio es la escritura. El único material que uso son palabras....Palabras....palabras....palabras de este dulce y sonoro idioma español. Están en el aire, las lleva y las trae el viento, puedo tomar las que quiera, son todas gratis, palabras cortas, largas, blancas, negras, alegres, como campana, amigo, beso, o terribles como viuda, sangre, prisión. Infinitas palabras para combinarlas a mi antojo, para burlarme de ellas o tratarlas con respeto, para usarlas mil veces sin temor a desgastarlas. Escribí La Casa de los Espíritus como un exorcismo para librarme de los fantasmas que llevaba dentro, que se habían amotinado y no me dejaban en paz. Pensé que si lograba hacerlos prisioneros de la escritura los obligaría a cumplir mis leyes. Le atribuí a la palabra el poder de resucitar a los muertos, reunir a los dispersos, reconstruir el mundo perdido (Piña 1991: 218).*

Como las palabras de Isabel Allende, la misión de la literatura comparada y el futuro que le aguarda tiene que ser el de cruzar fronteras, atravesar continentes, derribar murallas para seguir luchando por

integrar y difundir la cultura. Sin ella la vida dejaría de tener sentido para muchos. *Confluencias e Intercambios* y el enorme esfuerzo desplegado por Biagio D'Angelo al convocar a todos los autores que participan de esta edición no es más que un síntoma de esa voluntad. Aspirar a concretar estas metas debía ser la tarea de todo intelectual latinoamericano, no es muy tarde para intentarlo. **(Liliana Checa)**

**Leonardini, Nanda. *El Grabado en el Perú Republicano. Diccionario Histórico*** (Lima, Fondo Editorial UNMSM, 2003).

Escrito por Nanda Leonardini, una de las más destacadas historiadora del arte, profesora principal de nuestra universidad y actual directora del Seminario de Historia Rural Andina. El libro cuenta con clara y abundante información sobre el Grabado en el Perú en los Siglos XIX y XX. Consta con dos partes, la primera parte comprende un recuento histórico sobre el grabado y la segunda parte es *Diccionario* cuyas entradas, en orden alfabético, remiten a las personalidades importantes que se relacionaron con el este arte durante el periodo estudiado. Es importante acotar que la investigación abarca el concepto histórico del grabado como documento sino también por su calidad artística.

El grabado en nuestro país asume un rol importante desde los comienzos de la época colonial, ya que sirvió de apoyo para la evangelización. Se importaban estampas o grabados religiosos, especialmente de Amberes para que estos sean tomados como referencia para las pinturas al óleo que sirvieron como material didáctico para con la iglesia. Se emplea la técnica de la xilografía como se seguirá haciendo ya en el siglo XIX. A mediados del XIX el grabado se impone como uno de las artes decorativas más populares ya que al usar la técnica de la litografía se podían hacer muchas mas copias, por esto se hace más barato y facilita su comercialización. Además, gracias al grabado uno de los primeros documentos más importante de la historia pudo ser impreso, estamos hablando del *El Perú Ilustrado*, en el